

CREMACION Y ENTIERROS EN VASIJA EN CHOLULA PREHISPANICA

SERGIO LÓPEZ ALONSO

DE LOS diversos temas relacionados con los enterramientos humanos en Cholula, Pue, este trabajo aborda el de la cremación y el de los entierros en vasija. El material fue obtenido durante la temporada de exploraciones de la sección de Antropología Física del Proyecto Cholula, de octubre de 1967 a diciembre de 1970.

Otros trabajos se han ocupado ya del tema de los entierros y se revisan con vista a su próxima publicación. Además, se conocen informes de las actividades de la sección de Antropología Física (López Alonso, *Lagunas y Serrano*, 1970, p 143-52) y en ellos se mencionan, en forma somera, los entierros encontrados hasta entonces.

Antes de analizar los datos de este informe es necesario precisar los conceptos. La acción del fuego en cadáveres, costumbre prehispánica, dejó huellas que se advierten en materiales óseos obtenidos en excavaciones. Para designar el hecho se han usado dos términos: incineración y cremación. Ambos necesitan definirse. Cremación es el efecto de quemar sin que, necesariamente, el objeto se convierta en ceniza. Incineración es el resultado de quemar algo hasta convertirlo en ceniza. En virtud de que los restos óseos muestran huellas de la acción del fuego sin estar convertidos en ceniza, se ha elegido el término cremación.

En la más generalizada nomenclatura antropológica sobre enterramientos humanos se denomina entierro primario en vasija al recipiente con material óseo, deliberadamente colocado bajo tierra, en el cual se conserven las relaciones anatómicas de las distintas partes del esqueleto. Entierro secundario es el que no presenta relaciones anatómicas.

Para designar los entierros en vasija se usan con frecuencia los términos urna, urna cineraria y urna funeraria, lo que origina confusiones, como se verá adelante. Caso y Bernal (1952, p 9-10) al referirse a los vasos efigie del arte zapoteca, dicen: "El nombre de urnas funerarias, aunque es correcto puesto que, como hemos dicho, las urnas se encuentran en tumbas, no indica todos los usos, porque según el resultado de nuestras exploraciones también es frecuente encontrar urnas del mismo como ofrendas en los templos, sin que tengan conexión con tumbas o entierros."

"El nombre de urnas funerarias lo consideramos

francamente inadecuado, ya que nunca hemos encontrado dentro de ellas huesos humanos o cenizas resultantes de la cremación de un cuerpo."

Piña Chán y Smith, en trabajo inédito, han definido el término urna como vasija funeraria en la cual se colocan cenizas o partes óseas. Se aprecia que la palabra urna, en México, ha sido empleada por los arqueólogos para referirse a vasijas, contengan o no restos óseos, cuanto para designar recipientes que sí los contienen. Por esta razón se juzga más adecuada la denominación *entierro en vasija*, que entierro en urna o entierro en olla, como se les suele llamar.

Por lo que toca al lugar, se impone diferenciar los entierros comunes de los rituales o ceremoniales (Romero, 1937, p 35). El término entierro común informa de inhumaciones realizadas para dar sepultura al cuerpo y se trata de la gente que Soustelle describe como "la masa indistinta de aquellos a quienes los dioses no han escogido y que llevan una existencia cada vez más opaca hasta que finalmente se pierden en el abismo común de Mictlán" (Soustelle, 1959, p 62). A otras inhumaciones que difieren de las comunes se les ha denominado enterramientos rituales o ceremoniales, debido a que el contexto de su hallazgo informa que no han sido casos de fallecimiento ordinarios sino que corresponden a personas sacrificadas y utilizadas como ofrenda. Los enterramientos rituales se hallan, en ocasiones, asociados a templos, altares y lugares semejantes, relacionados con otros entierros, o bien en conjuntos peculiares.

Algunas vasijas con restos óseos humanos no son objeto de este trabajo porque están asociadas a ritos que no son funerarios.

El sitio arqueológico

Marquina, en 1970, informó de la temporada que comprende este trabajo. Además es conocida la secuencia de exploraciones realizadas en la zona. Los trabajos intensivos de excavación en los lados oeste, suroeste, sur y sureste de la Gran Pirámide descubrieron gran cantidad de entierros humanos que demandaron, para su ubicación adecuada, el sistema de coordenadas utilizado por los arqueólogos para indicar el lugar de las estructuras arquitectónicas. El eje de las

ordenadas se marcó con una secuencia de letras separadas cada 4 m; y el de las abscisas con números a igual separación (Marquina, 1970, Fig 5).

La gran mayoría de los entierros explorados corresponde al Horizonte Postclásico y, en general, se halló en los escombros y rellenos que cubrían los edificios del Horizonte Clásico. Los pocos enterramientos del Clásico se encontraron en un nivel más bajo que los anteriores y presentan, en su orientación y en su posición, características que los diferencian. En este trabajo, los entierros en vasija, primarios y secundarios, se han señalado con la datación cronológica, edad y sexo de los individuos, cuando fue posible determinar estos datos.

Entierros primarios en vasija

Se encontraron en total 8 entierros primarios en vasija en mal estado de conservación, la mayoría perteneciente a individuos en edad infantil (*Láminas I y II*). Existen sólo 2 casos de adultos, uno del sexo masculino y otro del femenino.

Respecto a la cronología es de señalarse que, por ser pocos los enterramientos, cada fase cronológica se halla escasamente representada. Existe, no obstante la escasez, un ejemplar que data del Horizonte Clásico (Cholula II, 200-500 dC),* aunque en el Horizonte Posclásico Tardío (Cholulteca III, 1325-1500 dC) aparecen 4 casos que representan la mayoría de ejemplares en una sola fase (*Cuadros 1 y 2*). Es amplia la dispersión de los entierros en la zona explorada y es aseverable que no hay sitio donde hayan predominado.

Entierros secundarios en vasija

De los 42 entierros secundarios en vasija la mayoría está dañada, reducida a fragmentos, y en éstos se advierte acción del fuego (*Láminas III y IV*). La identificación de edad y sexo fue difícil, por lo cual en el *Cuadro 3* aparecen con frecuencia marcados con signo de interrogación los datos que no fue posible precisar. Se observó un predominio de entierros de adultos con huellas de acción del fuego. Hay un caso del tipo descrito y data del Horizonte Clásico (Cholula II, 200-450 dC); pero la mayor frecuencia se observa en el Horizonte Posclásico Temprano (Cholulteca I, 800-900 dC) y son 31 los enterramientos pertenecientes a esta fase.

Los entierros secundarios en vasija están concentrados en un sitio reducido, de manera inversa a la distribución de los entierros primarios en vasija en el área explorada. El lugar de los entierros secundarios en vasija es el comprendido entre las abscisas

* La cronología usada se refiere a la datación provisional hecha por Müller (1970, p 142).

CUADRO 1

DISTRIBUCION CRONOLOGICA DE LOS ENTIERROS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS EN VASIJAS, EN CHOLULA, PUE.

FASES	Primarios	Secundarios
Cholulteca III (1325-1500 dC)	4	8
Cholulteca II (500-1325 dC)	1	1
Cholulteca I (800-900 dC)	—	31
Cholula IV (700-800 dC)	1	1
Cholula III (450-700 dC)	—	—
Cholula II (200-450 dC)	1	1
<i>Totales</i>	7*	42

* En un caso no fue posible precisar la cronología.

60 y 62 y las ordenadas Z y C' (Marquina, 1970, Fig 5). El sitio está en el lado sur de la Gran Pirámide, en el relleno que cubría parte de la escalinata que limita la Plaza de los Altares, al norte. Tiene aproximadamente 200 m² de superficie en la cual se hallaron 30 vasijas con restos humanos cremados.

Exploraciones anteriores en el mismo sitio no han dado enterramientos del mismo tipo, debido, quizás, a que se ha prestado mayor atención al estudio de la arquitectura de la Gran Pirámide, en especial a las estructuras internas. Esto se concluye de las extensas excavaciones realizadas a través de túneles en las cuales únicamente se han encontrado 2 enterramientos humanos: el explorado por Romero (1937, p 9) y el correspondiente al Horizonte Preclásico Superior, que fue entregado al autor por el vigilante de los túneles de la Pirámide.

A pesar de que aparecieron 31 enterramientos en las exploraciones realizadas por Romero en 1937 (p 1-36), no se encontraron entierros en vasija en la meseta noreste de la pirámide. Los mismos trabajos produjeron el hallazgo conocido como el Altar de los Cráneos Esculpidos.

Las exploraciones realizadas por el Proyecto Cholula abarcan el lado poniente de la pirámide, la porción del sur y del sureste inclusive. En tal área se han encontrado 436 entierros de diversos tipos, entre los cuales se cuentan los 50 casos tratados en este estudio.

Parece significativo que los entierros en vasija aparezcan en notable cantidad en esta sección. Empero, dada la poca frecuencia con que aparecen en el sitio las vasijas con entierros primarios, llega a pensarse que se trata de prácticas esporádicas carentes de significado preciso, debido a que se han encontrado en lugares distintos y pertenecen a diversos períodos.



Lám I. Entierro en vasija de un infante muerto poco después de nacer. Se hallaron 8 de estos entierros primarios en vasija, la mayoría con restos de cuerpos de edad infantil

Quizá se trate de una modalidad encaminada a procurar mayor protección a algunos cadáveres infantiles y fetales, pero que no llegó a generalizarse en Cholula.

Respecto a los 42 entierros secundarios, 38 consisten en pequeños fragmentos con huellas de contacto con el fuego. Más notorio es que 30 entierros quemados y depositados en vasija se hayan encontrado en un área de aproximadamente 200 m² y todos correspondan a la fase Cholulteca I (800-900 dC). Esto hace pensar que en el sitio hubo un asentamiento de cierto grupo étnico, distinto del cholulteca, que practicaba esa forma de tratar los cadáveres; o bien, que se trata de un lugar seleccionado para el depósito de dichos entierros, que fue ocupado por poco tiempo.

Diferentes autores informan de varios grupos que practicaban la cremación desde el Horizonte Preclásico. Estrada Balmori y Piña Chán (1948, p 41), mencionan el hallazgo en Chupicuaro, de *tlecuiles* con abundante ceniza y huesos calcinados en época temprana del Occidente de México. Por cuanto al Altiplano Central se sabe, por comunicación verbal de Arturo Romano, de la existencia de esta práctica en Tlatilco, desde el Preclásico Medio.

Es común encontrar, en diversas zonas arqueológicas, sitios de fuego contiguos a los entierros correspondientes a los distintos horizontes culturales. Sin embargo, la cremación y el uso de vasijas para el depósito de los restos quemados, como los encontrados en Cholula, parece una costumbre tardía, aunque en sí la cremación tenga antecedentes en épocas tempranas.

Al escribir de los matlaltzincas del Valle de Toluca, García Payón dijo (1941, p 64): "Refiriéndonos a la cremación, aunque hayamos encontrado bastan-

tes casos de ellas, dada la numerosa población que vivió en el lugar en épocas prehispánicas, no parece que este pueblo la practicara extensamente; y esto sólo desde la tercera época. Sabemos que este sistema era practicado por los aztecas, otomíes y tarascos y, como entre los matlatzincas, todos ellos practicaban este método esporádicamente." Dijo Ruz (1968, p 184) al referirse a esta costumbre, que la práctica de la cremación fue tardía en el área maya e "...introducida por los grupos mexicanos que invaden tanto el norte de Yucatán como las tierras altas de Guatemala, en el curso de los últimos siglos anteriores a la conquista española..."

Estas citas coinciden en señalar, como portadores de la cremación, entre otros grupos, a los pobladores tardíos del Altiplano Central. La cremación, empero, tiene tempranos antecedentes en el altiplano de México y en otros sitios de Mesoamérica. En La Villita, al occidente de México, hay ejemplos de cremación y empleo de vasijas mortuorias desde fases tempranas del Horizonte Posclásico (Litvak, 1968, p 28-29). La mayoría de los entierros secundarios en vasija corresponden al Posclásico Temprano (Cholulteca I, 800-900 dC), y son los que se hallaron en pequeños fragmentos con huellas de contacto con fuego.

En Teotihuacan, la zona del Horizonte Clásico con mayor cantidad de entierros explorados en el Altiplano Central, hay sólo casos aislados de entierros cremados (Sejourné, 1966, p 219) y en ningún caso se trata de entierros en vasija. Igual ha ocurrido en La Ventilla (Lagunas y Serrano, inédito), en cuyos entierros —que son muchos— no se hallaron vasijas con restos óseos quemados. Sahagún refiere que, entre los mexicas, la forma más común de tratar los cadá-



Lám II. Vasija de grandes dimensiones que contenía los restos de un entierro primario de persona adulta. La vasija fue cortada para introducir el cuerpo

veres de nobles y gente baja, era la cremación, con excepción de los muertos por rayo, ahogados, leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos, hidrópicos y, en general, los que morían por enfermedad, a quienes se enterraba en vez de quemar.

El mismo autor refiere la manera como se practicaba la cremación: "También dicen que después de haber amortajado al difunto con los dichos adornos de papeles y otras cosas, luego mataban a su perro, y entre ambos los llevaban a un lugar donde habían de ser quemados con el perro juntamente, y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto. Otros viejos cantaban y estándose quemando el cadáver, los dichos viejos con los palos estaban lanceándolo, y después de haberlo quemado cogían las cenizas, carbón y huesos, y tomaban agua diciendo 'lávese el difunto' y derramaban el agua encima del carbón y huesos y hacían un hoyo redondo y lo enterraban, y esto hacían así en el enterramiento de los nobles, como de la gente baja, y ponían los huesos dentro de una jarra u olla..." (Sahagún, 1946, p 316-17).

Al comentar sus hallazgos en Tenayuca, Noguera (1935, p 169) dice: "El estudio de las sepulturas con sus contenidos, a la vez que las vasijas mortuorias y los esqueletos humanos, nos permite observar en todo lo asentado por los primeros cronistas, que los aztecas practicaban la cremación y la inhumación con sus difuntos." Debe ampliarse la cronología de esta cita a una época anterior al apogeo de la civilización azteca para relacionarla con los materiales tratados en este informe y con los casos del Posclásico Temprano ya citados, pero sin rebasar el límite superior del Horizonte Clásico.

Se ha querido relacionar la práctica de la crema-

ción con la autoincineración de Quetzalcóatl de que hablan los *Anales de Cuauhtitlán* (1945, p 11) en donde se lee: "Luego que se atavió, él mismo se prendió fuego y se quemó..." Más adelante se afirma: "Según sabían, fue al cielo y entró al cielo." Este relato corresponde a una época temprana del Posclásico; pero no menciona si los restos quemados fueron depositados en vasija. En otro párrafo, los *Anales* hacen referencia a una caja de piedra donde Quetzalcóatl fue acostado: "Después que cantaron sus pajes, Quetzalcóatl les dijo: Abuelo paje, basta. Voy a dejar el pueblo, me voy. Mandad que hagan una caja de piedra. Prontamente labraron una caja de piedra, y cuando se acabó de labrar, acostaron ahí a Quetzalcóatl."

Respecto a las implicaciones miticorreligiosas que la cremación pudo tener en los pueblos prehispánicos, se la ha interpretado como el propósito de hacer que el alma se desprenda del cuerpo para ir al cielo, que es el destino final de los muertos conforme a la concepción cosmogónica, en los pueblos prehispánicos del Horizonte Histórico principalmente, según lo informan con amplitud Sahagún y otros cronistas. Estos refieren la idea de la existencia de 3 reinos de los muertos: el infierno o Mictlán; el paraíso terrenal o Tlalocan; y el cielo o morada del Sol. Los que morían pequeños no iban al Mictlán sino a Xochitlalpan. El destino final de los hombres después de muertos ha sido marcado al nacer y toca a los dioses decidir el género de muerte de cada quien. El cielo o morada del Sol corresponde a los caídos en batalla, los prisioneros muertos, los sacrificados y las muertas de parto. El lugar para los elegidos por el dios Tláloc es el Tlalocan, a donde va todo aquel cuya muerte se relacione con el agua: ahogados, fulminados por rayo,



Lám III. Plato con los restos de un entierro secundario, en el cual se encontraron evidentes pruebas de cremación. Se hallaron 42 de estos entierros

CUADRO 2

RELACION DE ENTIERROS PRIMARIOS EN VASIJA LOCALIZADOS EN CHOLULA, PUE.

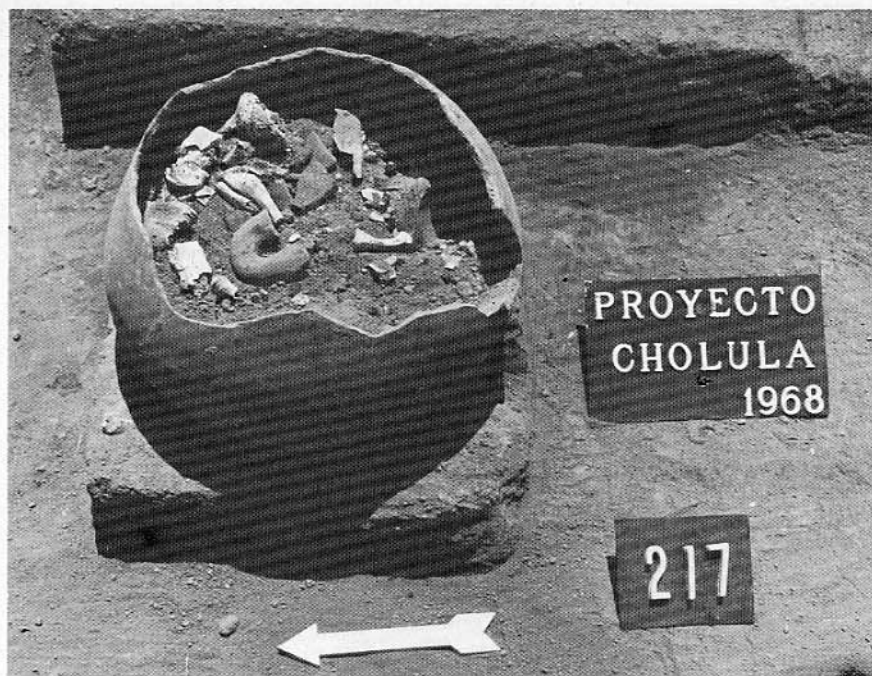
Núm.	Edades	Sexo	Fases	Observaciones
139	Fetal	?	Cholulteca II	Esqueleto colocado sobre un plato.
261	1a. infancia	?	Cholulteca III	Colocado en el fondo de una gran olla, rota intencionalmente.
277	1a. infancia	?	Cholulteca III	Localizado dentro de una gran olla.
283	1a. infancia	?	Cholulteca III	Colocado dentro de una gran olla.
325	Fetal	?	Cholula II	Incluido dentro de una vasija trípode.
340	Fetal	?	No precisada	Incluido dentro de una vasija.
367	Adulto	Masc.	Cholula IV	Incluido dentro de una gran olla.
379	Adulto	Fem.	Cholulteca III	Contenido dentro de una gran olla.

hidrópicos... Los no elegidos van al Mictlán, destino de la gente común.

Interesa saber cuáles eran los cadáveres que se quemaban. Los elegidos de Tláloc eran enterrados con una rama seca, la cual reverdecería "...al llegar el bienaventurado al campo de delicias que es el Tlalocan" (Caso, 1962, p 80). Los cadáveres de algunos destinados al servicio del dios solar eran quemados; en cuanto a los que llegarían al Mictlán la suerte de los cadáveres no está muy clara, si bien Sahagún asegura que la forma más común de tratarlos era la cremación.

De los 436 entierros explorados 38 fueron cremados y depositados en vasija, los cuales represen-

tan el 8.71%. Si, como lo refiere Sahagún respecto a los mexicas, la cremación hubiese sido la forma corriente de los cholultecas para tratar los cadáveres, era de esperarse el hallazgo de mayor número de entierros de este tipo. Queda la posibilidad de que la cremación haya sido simbólica, si se consideran los restos de carbón y cenizas en los entierros prehispánicos, así como los sitios de fuego ubicados con frecuencia cerca de los entierros. De otra manera habrá que considerar lo que, respecto a la zona maya, refiere Landa: "A los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes, y edificaban templos sobre ellos..." (Landa, 1938, p 139). Cabría pensar que los casos descritos



Lám IV. Olla con restos óseos cremados reducidos a fragmentos. El recipiente fue agrandado en su boca, con un corte para colocar los restos

corresponden a cierto estrato de la población cholulteca, supuesto poco probable porque los entierros de este informe se ubican en un lapso muy reducido (más o menos 100 años). Si la conjetura fuese cierta habría que señalar una elevada mortalidad en dicho estrato.

En suma, con la elaboración de los datos relativos a los entierros explorados en la zona arqueológica de Cholula se espera dar forma a una apreciación más clara de los hechos.

CUADRO 3

RELACION DE ENTIERROS SECUNDARIOS EN VASIJA LOCALIZADOS EN CHOLULA, PUE.

Núm	Edad	Sexo	Fase	Observaciones
138	Adulto	?	Cholulteca I	Contenido dentro de una olla. Restos fragmentados y con huellas de contacto con fuego.
168	Adulto	?	Cholula IV	Colocado sobre un gran plato. Restos fragmentados y con huellas de contacto con fuego.
177	Adulto	?	Cholulteca I	Dentro de una olla. Los restos están fragmentados y con huellas de contacto con fuego.
217	Adulto	?	Cholula II	Dentro de una gran olla partida a la mitad transversalmente. Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego.
315	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego.
316	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego.
330	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego.
333	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego.
334	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego.
335	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos colocados sobre un plato. Presentan huellas de contacto con fuego.
336	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto

Cuadro 3 (continuación)

<i>Núm.</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Fase</i>	<i>Observaciones</i>
344	Adulto	?	Cholulteca I	con fuego. Se hallaron dentro de una olla. Restos fragmentados con huellas de contacto con fuego. Se hallaron colocados sobre dos platos contiguos.
346	Adulto	?	Cholulteca I	Restos fragmentados con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una vasija asociada al entierro 346.
349	Adulto	?	Cholulteca I	Restos fragmentados con huellas de contacto con fuego. Se hallaron colocados sobre un plato.
350	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron sobre un plato.
351	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de un cajete.
352	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de un cajete cubierto por un plato.
354	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla tapada con un plato.
355	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
357	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de un cajete colocado boca abajo.
360	Adulto	?	Cholulteca I	Restos óseos fragmentados y con huellas de contacto con fuego.
389	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
390	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de un cajete.
391	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego.
392	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de un cajete.
Vasija 1	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla tapada con un fragmento de otra vasija.
Vasija 2	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de un cajete colocado boca abajo.
Vasija 3	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
Vasija 4	Adulto e infantil	?	Cholulteca I	Restos fragmentados de más de un individuo, con huellas de contacto con fuego y contenidos dentro de una olla.
Vasija 5	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
Vasija 6	Adulto	?	Cholulteca I	Restos fragmentados con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
Vasija 7	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla tapada con un plato.
Vasija 8	Adulto	?	Cholulteca I	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
Vasija 9	Neonato	?	Cholulteca III	Contenido dentro de un cajete. Se halló un metatarsiano de adulto en asociación.
Vasija 10	2a. Inf.	?	Cholulteca III	Contenido dentro de una olla tapada con un cajete trípode. Una porción de occipital de otro cráneo infantil se halló sobrepuesto a la parte posterior del cráneo.
Vasija 11	Adulto	?	Cholulteca II	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla plumbate. (Müller, 1970, p 139). Conte

Cuadro 3 (concluye)

Núm	Edad	Sexo	Fase	Observaciones
Vasija 12	Neonato	?	Cholulteca III	nía diversos objetos de ofrenda: cuentas, un cuchillo de obsidiana, un arpón, un punzón de hueso; además tenía restos de pintura.
Vasija 13	Neonato	?	Cholulteca III	Restos mal conservados, hallados dentro de una olla.
Vasija 14	Adulto	?	Cholulteca III	Restos mal conservados, hallados dentro de una olla.
Vasija 15	Adulto	?	Cholulteca III	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
Vasija 16	Adulto	?	Cholulteca III	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla.
Vasija 17	?	?	Cholulteca III	Fragmentos óseos con huellas de contacto con fuego. Se hallaron dentro de una olla pequeña.

BIBLIOGRAFIA

- CASO, A. *El Pueblo del Sol*. F C E. México. 1962
- CASO, A e I BERNAL: *Urnas de Oaxaca*. Memorias II. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlán y leyenda de 1945 los soles)*. Trad y notas de Primo Feliciano Velázquez. Instituto de Historia. UNAM. México.
- ESTRADA BALMORI, E y R PIÑA CHÁN: "Complejo funerario 1948 en Chupicuaro", en *El Occidente de México*, IV Reunión de Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, p 40-41.
- GARCÍA PAYÓN, J. "Manera de disponer de los muertos entre 1941 los Matlatzincas del Valle de Toluca", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos V*, México, p 64-78.
- LANDA, FR. DIEGO DE: *Relación de las cosas de Yucatán*. 1938 Editorial Robredo. México.
- LITVAK, J. "Excavaciones en la presa de La Villita", en *Boletín del INAH*, Núm 31, p 28-38. México.
- LÓPEZ ALONSO, S, Z LAGUNAS y C SERRANO: "Datos preliminares sobre investigaciones de la Sección de Antropología Física", en *Proyecto Cholula* (Coordinador, L Marquina). Serie Investigaciones, Núm 19, p 143-52 INAH. México.
- MÜLLER, F: "La cerámica de Cholula". *Proyecto Cholula*. 1970 Serie Investigaciones, Núm 19, p 129-42. INAH. México.
- NOGUERA, E. "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones 1935 estratigráficas". *Tenayuca*. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México.
- ROMERO, J: "Estudio de los entierros de la Pirámide de Cholula". *Anales de Museo Nacional de México*. Tomo II, Epoca 5a, p 1-36. México.
- RUZ LHUILLIER, A: *Costumbres funerarias de los antiguos 1948 mayas*. Seminario de Cultura Maya, UNAM. México.
- SAHAGÚN, FR. BERNARDINO DE: *Historia General de las Costumbres de Nueva España*. Tomo I, Edit Robredo. México.
- SEJOURNÉ, L: *Arqueología de Teotihuacán. La Cerámica*. 1966 FCE México.
- SERRANO, C. y Z. LAGUNAS: *Sistema de enterramiento y notas sobre material osteológico de La Ventilla, Teotihuacán*. México. Inédito.
- SMITH R E y R PIÑA CHÁN: *Vocabulario sobre cerámica*. Inédito.
- SOUSTELLE, J. *Pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*. Linotipografía Económica. Puebla, Pue. México.